BIBLIOTECA NACIONAL
ADQUISICIONES SEGUN DECRETO

AÑO X JULIO 1881 N.° 2

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN—Ayer como hoy, la felicidad humana está en su Unidad — Disertaciones Espiritistas — ¡Pobre Espíritu!—No son los racionalistas, son los clericales.

Ayer como hoy, la felicidad humana está en la unidad

Uno para todos, y todos para uno.
Base de la moral Espiritista.

El hombre es un átomo de la creacion.

Una molécula intelijente é indefinidamente perfectible.

Una parte de ese todo indefinido que denominamos humanidad.

Idéntico principio anima, sostiene y vigoriza á los humanos.

Idéntico principio les trae á la tierra, y les lleva á salir de ella.

Su organismo se renueva en un período más ó ménos lato, pero los componentes de renovacion ántes animaron, sostuvieron y vigorizaron á otros séres, y de igual manera al renovarse el organismo del hombre, éste presta á la renovacion del de los demás aquello mismo que de los demás ha recibido.

La historia del hombre, que, tropezando, cayendo y levantándose veces mil y mil, ha conseguido llegar al estado de progreso en que hoy nos encontramos.

Sus dolores, sus trabajos, sus infinitas penalidades y sacrificios, á grito herido están diciéndonos: Que el hombre tendió y tiende á la *unidad*; qué la unificacion de un fin con variedad de formas; qué la fraternidad en todo su vigor y verdad es su ideal, el *quid divinun* hácia el cual desde los principios camina ansioso, formando su union con la mujer para crear la familia, el patriarcado, la tribu; más tarde el municipio, la nacion y las naciones.

Pero el *egoismo*, esa fatal escrecencia del corazon del hombre y cuyo gérmen es, que en la tierra la ley de vida es ley de muerte, porque sus habitadores fatalmente tienen que vivir los unos de los otros.

Al egoismo, cuya base es el inhumano *yo primero*, se le encuentra formando un terrible y contínuo escollo en todos los pasos que la humanidad ha dado en su progreso.

Porque el hombre se asoció á los demás buscando apoyo para no ser víctima del más fuerte ó audaz, del más sagaz ó hipócrita, y, sin embargo, labró los hierros que le trasformaron en el hombre de la greba, en el vasallo, en el esclavo del señor, del que se decia ministro del Dios de caridad, de amor y mansedumbre; de los reyes, *por la gracia de Dios*.

Destruyendo los escollos que á su paso en el progreso levantaba el egoismo combatiendo á la tirania, el hombre tremoló la bandera de Igualdad, de Legalidad y Fraternidad entre los humanos.

Progresó demostrando que posee derechos inalienables, justos y equitativos, y sin embargo vemos que *aún*, algunos de esos que el ejercicio de tan legítimos derechos piden; inconscien-

tes procuran que el hombre no llene su primer deber; el de amor fraterno universal; que se manifieste egoista; qué no dé pronto y pronto el paso que le lleve al bien, á su legitimo progreso, que es la fraternidad mútua entre los hombres!

Porque el hombre es á la familia, lo que esta e al pueblo, lo que el pueblo á la nacion, lo que la nacion es á la terrena humanidad; lo que la humanidad terrena es á las humanidades que pneblan el inconmensurable universo.

El hombre es una parte de la infini ta humanidad, por lo que le debe á ella lo que ella debe á él: Amor fraterno, sincero y de interesado; un constante anhelo por la unidad del fin hácia él cual todas sus inconmensurables partes marchan desde los principios; por lo cual debe ir destruyendo el egoismo que mata ó entorpece el progreso bajo el nombre de provincialismo, nacionalidad, raza, ó del color que tienen ciertos séres humanos, que no por ser diferente al de los demas dejan de ser como todos; átomos de la creacion, moléculas inteligentes, partes, en fin, de nuestra humanidad.

Hoy que la ciencia, la razon y el sentimiento hasta la saciedad han demostrado la necesidad y el bien general que á los hombres ofrece y procura la verdadera fraternidad; buscar y proporcionar el sólo adelanto de los miembros d una provincia, de una nacion, de una raza, ó de los séres de un color, es levantar una barrera ante el paso del progreso; es olvidar el bien que el *siempre mas allá*, hizo y hará á los hombres; es hacer que el egoismo resucite muertas rivalidades, y procurar inconscientes que el hombre se es acione, que no vaya hácia adelante.

Progresista consideramos la formacion de toda Sociedad de Beneficencia, como tambien la creacion de aulas donde el hombre desarrolla la razon é ilustra su entendimiento; pero una gran parte de ese progreso se eclipsa al ser provincial, nacional, de raza ó de color la benefactora institucion, ó el aula donde al sér moral se llama para que conozca y comprenda una ó varias de las ramas del saber humano.

Porque la Caridad, átomo ó molécula del infinito amor que en su obra nos manifiesta el Creador, debe ser universal.

Porque el saber humano es sólo una pobre y débil demostracion de la sabiduría que por sus obras manifiesta poseer el Padre universal, y la ciencia no es ni puede llegar á ser jamás patrimonio de un hombre, de un pueblo, de una nacion ó humanidad.

Los adelantos científico-morales pertenecen á todos los hombres, á todos los pueblos, á todas las naciones, á todas las humanidades. La historia del hombre demuestra claramente esa axiomática verdad.

Un tiempo rendimos culto de amor á nuestra provincia y nacion; pero llegó el feliz momento en el cual las enseñanzas de la ciencia y moral del Espiritismo nos hicieron conocer el error y el egoismo de ese culto.

El Espiritismo nos dijo: «estudia y estúdiate á la par.» Asi lo hicimos hasta llegar á convencernos de que es una verdad irrebatible:

Que todos los hombres somos hermanos.

Que amor mútuo fraterno y desinteresado, todos nos debemos.

Que la patria del sér moral é indifinidamente perfectible, es el indefinido Universo.

Que la Caridad debe ser universal como universal es la ciencia, desde que su base es todo aquello que el hombre

alcanza conocer de las ineludibles leyes que rigen al Universo.

Y, si como demuestra el Espiritismo; Caridad y Ciencia unidas en legítimo y continuo consorcio llevan paso á paso al sér moral hácia Dios:

Amando y aprendiendo ahuyentará el hombre á el *Egoismo*, y, con ello, y siendo *uno para todos y todos para uno*, consigui á la única y verdadera felicidad que existir puede en la tierra.

Tener el hombre completa seguridad de, que hay quienes le aman sincera, fraterna y desinteresadamente.

Justo de Espada.

Disertaciones Espíritas

Sociedad Fé, Esperanza y Caridad.

Médium J. de E.

Hermanos: apenas ha dias que dejé de ser lo que vosotros sois, y quisiera, os lo aseguro, quisiera poder deciros, lo que admiro, lo que con el lenguaje articulado es imposible hacéroslo comprender.

No hay imágenes, por grandes y maravillosas qne querais suponerlas, que digan con verdad lo que veo, lo que toco, lo que admiro; y eso, que debo aseguraros piso solamente los primeros peldaños de la escala del progreso.

Veo hombres á quienes respeté, y ahora me respetan; veo otros de quienes se reian,—yo nó reí os lo aseguro, —cuya lucidez, cuyo adelanto, cuyo verdadero saber me asombra; veo, en fin, hermanos, qué en la tierra estuve ciego, y, hoy apenas si comienso á abrir los ojos, á distinguir, á admirar, y á decir lleno de gozo: ¡Gracias! gracias, oh Padre Omnipotente! gracias por tu amor, por tu caridad, por tu justicia exacta al dar á todas tu obra, como ley irrecusable, una perfectibilidad indefinida.

Perfectibilidad alcanzada, sólo por los actos de todas y cada una de las partes que forman tu Creacion!

¡Gracias Señor! porque ya puedo decir á mis hermanos: ¡Seguid! seguid la senda que os marca la doctrina cuya base son: amor y ciencia.

Seguid, hermaños, porque cuanto mas trabajo, cuanto mas disgustos, cuantos sacrificios hagais ó dolor sufrais al seguir y llevar á otros por esa senda regeneradora, todo es nada comparado al deleite, al placer, al goce, á la admiracion que siente el alma al llegar aquí y ver lo que entre los hombres no existen voces para explicarlo.

Baste deciros mis hermanos, que aquí la palabra no puede ser empleada para ocultar lo que piensa ó siente el alma.

Aquí la hipocresia es nula, nulo el engaño, nula la ficcion.

Amor, piedad, remordimientos, dolor, y la verdad imperan.

Julio E. Bourgoin.

CÍRCULO DE «LAS PIEDRAS»

M, J, de J. B.

La Ciencia y el Amor debieran ser la norma de todas las acciones del hombre para que todo marchase con rectitud, con justicia, y con la felicidad que el espíritu presienta, y que nada tiene de imposible cuando la humanidad vaya dando algunos pasos más en la senda de la verdadera civilizacion.

No se dude acerca de esto: el progreso no se detiene.

Pasan las generaciones.

Pasa la incredulidad.

La ciencia, como siempre, viene á confirmar ideas concebidas por séres que han tenido la facultad de ver con clari-

dad mucho tiempo ántes lo que más tarde llega á ser del dominio de todos los demás.

Esto ha pasado, y muchos fueron condenados por los humanos tribunales, que, en su orgullo, pretendieron descollar en conocimientos sobre todos los demás hombres; á los verdaderos sábios denominaron *locos,* sin otra culpa que la de haber tenido razon demasiado temprano, propagando ideas sublimes que sus contemporáneos no estaban en estado de comprender.

Es preciso estudiar con detenimiento é imparcialidad.

Es necesario —ánte todo— estudiaros á vosotros mismos, procurando comprender vuestra nulidad, vuestra ignorancia, para no lanzaros á anatematizar ideas que no conoceis, que no estudiais hasta comprenderlas, por lo que lo justo es, que no rechaceis ni admitais sin un escrupuloso exámen.

A cada cosa llega su tiempo, é inutil es, que los titulados sábios pugnen por contrariar una idea por el sólo motivo de no tomarse el trabajo de estudiarla, ó por que les parezca inconveniente á sus miras, porque no se debe olvidar que, las pasiones, y entre ellas el egoismo, causan graves males, ofuscan el entendimiento, entorpecen la razon y abaten el sentimiento.

Todas las grandes ideas, ántes de ser aceptadas, han pasado por el bautismo de la persecucion. Y..... ¿cómo nó si vienen á herir inconmensurables intereses, bajo cuya tutela se ampara el descreido, que sólo piensa en vivir lo mejor posible, cuidándose de todo, ménos del bien de los demás?

¿Qué le importa al incrédulo aquello que viene sino crée más que en su existencia y cuyo bienestar es el todo para él?

¡De cuán distinto modo vé las cosas todo aquél que sabe que es eterno su vivir!....

Ahí se muestran dos distintos polos cuyas consecuencias son considerablemente distintas, y mal, muy malos viérais en esa vuestra transitoria mansion, si la mayoria de los hombres no hubiese comprendido la ley que le demuestra la realidad de su eterna existencia y las consecuencias de su manera de vivir.

Con la negacion nada podría subsistir, todo se desquiciaria; pero felizmente esos, que, á trueque de pasar por espíritus fuertes — todo lo niegan, dispensándose, á si mismos, de la investigacion, están muy léjos de admitir ellos lo que á los demás pretenden hacer creer; y mucho mejor les fuera estudiar para poder pasar por sábios, que ser tenidos por espíritus fuertes negando.... porque ignoran.

Es la ignorancia fuente de infinitos males: la vanidad, el orgullo, la presuncion que no se destruyen sino cuando el hombre y por el estudio llega á conocerse.

Entónces comienza la humanidad á tomar sólido asiento en su espíritu; comienza á comprender cuanto ignora y cuan necesario le es saber para poder salir del abismo en que le hicieron caer vanidad, orgullo, y presuncion.

Entónces el estudio léjos de parecerle ávido, le atrae y le complace, puesto que estudiando alcanza á conocer que todo cuanto existe es obra del amor Divino, á quien debe pagar amando á sus hermanos.

El amor es quien sin yerro ha de marcar los grados de vuestro progreso espiritual.

La ciencia es la que con lazos indisolubles, si bien no siempre visibles, liga á los humanos para que sea la es-

cala que Jacob vió llegaba hasta los cielos.

Cada peldaño que subais amando fraterna y sinceramente, os irá aproximando cada vez más á Aquél que fué, és y será eternamente.

Angel Guardian.

¡Pobre Espíritu!

(Continuacion,)

No es justo que el poderoso quede reducido á la mediania por un reparto forzoso de sus riquezas; pero si es legal que suprima lo superfluo de sus caprichos, y aquel dinero lo emplee en aliviar la necesidad de los pobres.

Esto es lo que los espiritistas piden á los ricos, que progresen y hagan progresar; porque una buena obra es útil para el que la hace y provechosa enseñanza para el que recibe el beneficio, siéndolo en varios sentidos, moral y materialmente.

El pobre que muere de inanicion, por falta de alimento, cuando satisface su apremiante necesidad su cuerpo se reanima y su espíritu se tranquiliza. Ideas mas halagüeñas surgen de su mente, el agradecimiento germina en su alma, y de un ser agradecido se deben esperar todas las virtudes. Es por esto por lo que decimos, que los ricos adquieren tanta responsabilidad por el bien que dejaron de hacer, como por el mal que hicieron, y por ser causa de innumerables deshaciertos. Por que cuantos pobres le pidieren y los dejaren en el abandono, ellos son los responsables de todo lo malo que hicieran aquellos, pues, que el hombre que tiene hambre, el que escucha el llanto de sus hijos que le piden pan con dolorosa instancia; si cuando pide una limosna al poderoso, este le rechazara; no es extraño que aquel espíritu desesperado cometa un crimen.

La ocasion hace al ladron, y esto es lo que hay que evitar; las ocasiones fatales.

Es indispensable desterrar la miseria y dar incremento al trabajo.

E pobre miserable debe desaparecer de la tierra. En su lugar debe quedar el jornalero viviendo tranquilamente.

¿Quién puede realizar esta metamórfosis?—¿Los indigentes ó los poderosos?

—Por razon natural los segundos, y los ricos avaros, los que tienen en su mano la felicidad de muchos séres y rehusan dársela porque les domina la avaricia, estos, son grandes criminales, que si en la tierra dejan de morir en un cadalso, si al parecer quedan sin pagar su felonia, no dejan de pagarla en sucecivas existencias, y hasta el último cuadrante de los que negaron al indigente que hambriento les pedía pan.

La avaricia es uno de los pecados cuya expiacion es más horrible, porque el espíritu que hace mal por el placer de hacerlo; el que tiene en su mano la llave de una fuente cuyas aguas á nadie aprovechan, y llega el sediento y le niega un vaso de agua: aquel vaso de agua rehusado á quien moria de sed, en plomo derretido se trocará, y gota á gota irá cayendo sobre el endurecido corazon del miserable avaro.

¡Qué sér más repugnante es el avaro! De nada disfruta, vive sin vivir! ¡Pobre espíritu es el que se entrega en brazos de la avaricia!

¡Cuán improductivo es su presente! ¡Cuán horrible su porvenir!

Porque el espíritu no tiene más patrimonio que sus buenas obras; de nada le sirve ser sábio si no es bueno. La sabiduria es letra muerta, si el amor, si la Caridad no inflama al espíritu y le

hace sentir y llorar el dolor de sus semejantes.

Reforma radical necesita la sociedad; y esta reforma la llevará á cabo el Espiritismo; porque cuando los hombres se convenzan de que viven eternamente; cuando vean que sus acciones no perecen, y que nada se pierde en la noche del tiempo; ¡de cuán distinta manera ha de obrar la humanidad!

En la tierra lo vemos, á no ser los criminales de oficio, los espíritus más degradados, todos queremos aparecer como buenos: nuestro mal carácter lo guardamos para casa, y en la calle todos somos afectuosos, espresivos, á veces con la familia, somos hasta tacaños, y fuera de casa espléndidos, generosos, hasta filántropos.

¿Qué quiere decir esto? Que á todos los hombres les halaga el dictado de buenos, pues bien, cuando están convencidos de que, al dejar la tierra, los hechos de su vida íntima, las accciones que ellos creyeron más nobles aparecen ánte sus ojos en toda su desnudez; ¡Ah! entónces será más buena la humanidad; esto no se puede dudar, es lógico.

Hay muchos que créen que con la muerte todo termina, y esa desconsoladora creencia vuelve á la humanidad egoista. No es extraño, el que nada espera ¿para quién, y por quién se ha de sacrificar?

En cambio, el que sabe, que vivirá mañana y que atraerá sobre si todo el mal que haga á otros, de cuan distinto modo se manejará....

Si la princesa de la Moskowa hubiera sido espírita-racionalista, no hubiera olvidado sus deberes de madre, ni las atenciones que debia á los pobres. ¡Pobre espíritu! La compadecemos profundamente porque le esperan muchos siglos de expiacion, y como nosotros deseamos la regeneracion universal, por ello anhelamos que el estudio de el Espiritismo se extienda por todas las clases sociales.

¡Hace falta luz!, mucha luz! y en la tierra desgraciadamente viven muchos séres en la más completa oscuridad. En particular los avaros.

¡Pobres espíritus! La noche de su vida se prolongará por innumerables siglos, y sólo la Caridad y la ciencia disiparán las sombras de la avaricia. La avaricia es necesario que desaparezca, porque ella es quien indudablemente conduce al hombre por el camino de la iniquidad.

Gracia. *Amalia D' y Soler.*

No son los racionalistas, son los clericales

> No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol malo frutos benéficos.
>
> *El Cristo.*

Há unos dias que predicando en la Catedral un fraile dominico, dijo:

«No niego que hay mal en el fanatis-«mo, mal en el clero, mal en la religion. «Esos son vientos que arrancan hojas y «hasta ramas del árbol frondoso; pero «la incredulidad es el huracan que arran-«ca de cuajo á el árbol mismo.»

Reflexionando, sin idea preconcebida, yendo desde los efectos en demanda de conocer la causa de la *Incredulidad*, nos encontramos primero con un *presente griego* hecho al romanismo por un romanista, desde que es una verdad irrebatible, que el mal solo males produce, y de ahí el adagio: Quien siembra vientos cosecha tempestades.

En segundo lugar hallamos el aforismo juridico, de: Si quieres conocer al criminal, búscale entre aquellos á quienes el crímen produzca beneficios.

Pero dejando á un lado *presente griego*, adagio y aforismo jurídico, veámos lógica y racionalmente, y fundamentados en los hechos, lo qne con toda claridad y á todo alcance nos demuestra la explicita confesion hecha desde la denominada Cátedra del Espíritu Santo:

«*En el fanatismo hay mal*» ¿Y quién ó quiénes fueron y aún son los que en la sociedad humana siembran, desarrollan y aprovechan los efectos del fanatismo religioso?

—El clero y sólo el clero es quién siembra, quién desarrolla, quien aprovecha los efectos del fanatismo en religion.

«*En el clero hay mal*» ¿Y quién ó quiénes sembraron y aún siembran ese ese mal en el clero?

—El clero mismo porque la predica, la divorcia de las obras; porque anatematiza á la ciencia y al progreso; porque para continuar dominando á la conciencia y pensamiento humano, diviniza á la ignorancia, fuente de todo mal, de todo vicio, de toda torpeza.

«*En la religion hay mal*» ¿Y quién ó quiénes sembraron y aún siembran la semilla de ese mal en la religion?

—El clero mismo desde que en la religion, cuyo fundador predicó y practicó de continuo amor, dulzura, caridad, desinterés, humildad y mansedumbre, introdujo ódio inestinguible hácia todos los que no seguian su senda de ambicion y tiranía.

El clero mismo desde que torturó y llevó á la hoguera á todo aquel que protestó de los errores, del orgullo, del poder del Papa:

El clero mismo desde que rechazó la máxima del Cristo, de: El que quiera ser mas, ese será menos, creando dignidades eclesiásticas.

El clero mismo acaparando riquezas sin reparar en medio alguno con tal de conseguirlas:

El clero mismo erigiendo un trono con triple corona, y con esa ereccion renegando de Aquél que dijo: El reino de mi Padre no es el de este mundo:

El clero mismo que ha llevado su obcecada ambicion hasta el grado de hacer del Papa un Dios al declararle Infalible.

Esos hechos cuya veracidad es irrebatible; esos hechos dicen y demuestran al mundo: Que no es la instruccion lata, extensa; que no es la ciencia; que no es el racionalismo ni el progreso causa inmediata de la *Incredulidad*, ni esta fué ni será quien saque de cuajo á el árbol frondoso d la religion humana

Porque es el *mal del fanatismo*, es el *mal del clero*, es el *mal de la religion*, la verdadera y única causa que como efecto produjo y producirá; que desbordadas las pasiones humanas forman el Simoun, que, en el desierto de la vida terrena, todo lo arrolla, todo lo sepulta ó aniquila:

Y, que regando con su sangre, con sus huesos y sus lágrimas toda la tierra, por siglos y siglos la humanidad terrena buscára y busque un oásis donde florecieran ciencia, razon y sentimiento, únicos antídotos á los males del fanatismo, del clero, de la religion .....

Sufriendo, deplorando sus dolores é infortunio, ese oásis encontró el hombre ya, por medio del estudio que lo lleva á el grado de saber para llegar á comprender, y comprendiendo poder juzgar.

Hoy sabe, comprende y juzga; que la ciencia, la razon y el sentimiento le han de manifestar el *porqué* de su sér, el *porqué* de sus trabajos y dolores, el *porqué* de sus deberes y derechos.

Y cuanto más estudia el hombre, más

ensancha la esfera de su inteligencia; más y mejor raciocina; más y mejor dilata el campo de accion de sus nobles y fraternos sentimientos.

Cuanto más estudia más pequeño se reconoce y juzga el hombre:

Más y mejor concibe la existencia, y admira la grandeza del Creador.

Cuanto más estudia las leyes ineludibles que rigen lo creado, más y más bendice, reverencia y ama el hombre al Sér Supremo.

Por lo tanto: La incredulidad tiene vida por el *mal del fanatismo*, por el *mal del clero*, por el *mal de la religion;* males que paso á paso destruirá la ciencia, la razon y el sentimiento que es base de la verdadera religiosidad. Ciencia, que es el amor al saber: Razon, que es la que lleva al hombre á saber porque puede y debe amar: Sentimiento, que es amor puro y fraterno, paso á paso harán desaparezca de la tierra la Incredulidad.

Poca instruccion niega al hombre el convencimiento de que existe un Creador.

Lata, extensa instruccion dilata la esfera de accion de la inteligencia, y concede al alma inmortal el intimo convencimiento de que existe Dios.

Entonces bendice, reverencia y ama al Creador, el hombre.

Justo de Espada.

Nota de los Cooperadores

A la fundacion de una «Sociedad de Socorros Internacional Espírita, cuya base *sine qua non* será dar apoyo al desvalido, sin distincion de nacionalidad, creencia, raza, color ó sexo.

Varios miembros de la Sociedad E. Fé, Esperanza y Caridad, «Montevideo	$	12.70
Sres. D., padre é hijo . .	»	4.00
Círculo de «Canelones» . .	»	10.00
Círculo de «Pando» . . .	»	7.00
Círculo de «Pan de Azúcar»	»	10.60
Círculo de «Santa Rosa» á saber:		
«J. P.	»	3.00
«G. H. de P.	»	1.00
«S. P.	»	1.00
«J. P. (hijo)	»	0.50
«F. P.	»	2.00
«E. B. de P.	»	1.00
«J. P. de M.	»	0.50
«A. P. de S.	»	0.50
«G. S.	»	0.50
«C. P. S.	»	0.50
«A. S.	»	0.50
«J. M. de P.	»	0.50
«R. P.	»	0.50
«D. R.	»	1.00
«J. A.	»	2.00
«J. C.	»	4.00
«A. B.	»	0.50
«P. P.	»	0.50
«M. L.	»	1.00
«J. A.	»	1.00
«P. L.	»	1.00
«J. V.	»	1.00
«J. H.	»	1.00
«J. M. de D.	»	0.50
«G. F.	»	1.00
«Un amigo de C. C. . . .	»	1.00
Total. . .	$	71.30

(*Continuará*).